



EL  
**SUICIDIO DE ROSA.**

ZARZUELA EN UN ACTO

POR DON AGUSTIN AZCONA.



**MADRID.**

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

1847.

PERSONAGES.

ACTORES.

EL TIO OCHAVITO, <i>tendero</i> <i>y celador de serenitas en el</i> <i>Araquís.....</i>	}	D. JOSE AZNAR.
ROSA, <i>sobrina de Ochavito,</i> <i>manda con pretensiones de</i> <i>señora.....</i>		
DON ANGEL, <i>mozalrete cle-</i> <i>gante y catoco, amante de</i> <i>Rosa.....</i>	}	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
COLASA, <i>naja de rumbo, ve-</i> <i>cina de Rosa.....</i>		
DON ROQUE, <i>boticario del</i> <i>barrio.....</i>	}	D. ANTONIO ALVERÁ.
SANTI-BONITI, <i>vendedor de</i> <i>figuras de yeso.....</i>		
UN COMISARIO <i>de P. y S. P.</i>		D. BENITO FLORES.

CORO

de { *Serenitas.*  
*Agentes de P. y S. P.*  
*Pueblo de ambos sexos.*

La acción se supone en el año de 184...



NOTA. Todas las palabras que van escritas de un modo literario se conservarán y se pronunciarán así.

VÉASE LA ADVERTENCIA QUE VA AL FIN.

\*

---

## ACTO UNICO.

---

El teatro representa una sala de piso entresuelo en casa del tío Ochavito, con puertas laterales, practicables. Cerca de la de la derecha hay una mesa decente, con tapete y recado de escribir, y dos candeleros de latón con velas encendidas. Un sofá y sillas de Vitoria, decentes también. En otra mesa, frente a la primera, hay dulces empapelados, bizcochos, botellas y vasos. En medio del telón de foro un balconcillo, igualmente practicable, y está abierto. En el parage más cómodo, según las circunstancias de la decoración, un armario grande, practicable asimismo, y encima de él la tabla con figuras de yeso, que se supone haber puesto allí Santi-boniti. Esta habitación, limpia y decente, aunque sin elegancia ni lujo en ninguna de las cosas que en ella se ven, demuestra que la familia que la ocupa, de condición humilde, no es, sin embargo, pobre. Al contrario, ha de traslucirse que disfruta algunas comodidades, y que en su modo de vivir no es extraña al progreso de la época.

### ESCENA I.

*Muchos hombres y mugeres de condición vulgar, con trages de diferentes clases, no elegantes ni ricos, y amanolados algunos, cantan, bailan, comen ó beben al levantarse el telón. Son las diez de la noche en verano. Celébrase el cumpleaños de ROSA. DON ROQUE, vestido de gala, aunque de moda atrasada en todo su empaque, anda de un lado á otro muy diligente, obsequiando á los circunstantes. El tío OCHAVITO, vestido de corto, pero muy ascado y con entonación afectada en sus maneras, se esfuerza á conseguir que su sobrina ROSA desarrugue el ceñudo semblante. La ROSA, bien vestida entre manola y señora, se hace violencia para tomar parte en la alegría y regocijo de los demás. La COLASA, manola de rumbo, con la mantilla caída sobre los hombros, se ríe de ROSA y de DON ANGEL. SANTI-BONITI come y bebe mucho, y lleva el compas. Un Gallego, criado del tío OCHAVITO, sirve á todos vino, bizcochos y dulces. Dos ciegos tocan violín y guitarra para acompañar á los que cantan y bailan.*

## CANTADO Y BAILADO.

Paso de Polka.

CORO.

LA broma, el estrépito  
coronen la fiesta.  
¡Hoy nadie se acuesta:  
bebed y bailad!  
De Rosa celébrese  
el día primero:  
¡su gracia y salero,  
su garbo cantad!

HABLADO.

SANT.  
D. ROQUE.

Mi dansar con ti. (Por la Colasa.)  
Chiquilla,

COLASA.

á ver cómo le remoleas.  
Yo quió mas que treinta polkas  
una sola siguidilla.

ROSA.

D. ANGEL.

OCHAVITO.

¡Costumbres de antaño! ¡Pues!  
Cierto. Es una extravagancia.  
No hay cosa de mas sustancia  
que un bolero en Lavapiés.

D. ROQUE.

Mas ya de bailar no hablemos,  
porque se va haciendo tarde.  
Entonces, que Dios os guarde,  
muchachos.

OCHAVITO.

No sin que echemos  
el trago de despedida.

D. ROQUE.

Ea, á la salud de Rosa,  
que en breve será mi esposa. (Brindando.)  
¿Yo esposa de usted? ¿En mi vida!  
¿Cómo?

ROSA.

OCHAVITO.

COLASA.

Que no quiere ser  
prenda del Señor D. Roque  
Carlancas.

OCHAVITO.

Pues no hay emboque:  
ó tomarle por muger.....

D. ROQUE.

OCHAVITO.

¿Que estás diciendo? ¡Canario!  
Bien! Por marido. ¿Qué importa...?

D. ANGEL. (A los que tiene cerca.)

Señores, esta retorta  
no es para este boticario.

OCHAVITO.

Si no mirara que son  
hoy tus días, y no quiero  
aguar la fiesta....

D. ANGEL.

Primero  
que hacer fuerza á la eleccion  
de tan sin par serafin,  
debe el señor Ochavito  
tentar un medio....

OCHAVITO.

Maldito

sea tanto folletin,  
y tanto cuento y novela  
que han vuelto el juicio á la chica!

D. ANGEL.

Digo, y que segun se explica  
há muy dura la entretela  
del corazon.

OCHAVITO.

Yo tambien  
tengo allá dentro un garrote  
que de los piés al cogote  
la pondrá en un santiamen....

D. ANGEL.

Vaya, este hombre tiene traza

(A los que están cerca.)

de un mastin con pantalones  
y chaqueta.

OCHAVITO.

Las liciones  
que ha tomado la rapaza....

D. ROQUE.

Ya se ve: El Judío errante,  
Los Misterios de Paris,  
La Vida del Hombre gris....  
Mas no pases adelante,  
porque estos no son asuntos  
para tratados á voces.

OCHAVITO.

Yo la daré treinta coces,  
por vida de mis difuntos.  
Y aquí lo digo, en presencia  
de todos: es necesario  
dar la mano al boticario,  
ó renunciar á mi herencia.

(Enfadado.)

La sobrina de un tendero  
de este barrio tan remajo  
no le dará á un espantajo  
con trabillas mi dinero.

Lo dicho: y que no sufro ancas.

Aquí está el futuro esposo. *(Presentándole.)*

Nada tiene de gracioso;  
pero es Don Roque Carlancas,

en el Lavapiés nacido,  
(como igualmente la chica)

y con muy buena botica  
años hace establecido.

Hombre de bien, y de chapa;

hombre á la antigua española,  
buen corazón, buena chola.....

que aun no ha soltado la capa  
por cuya conservacion

hubo un sangriento motin

allá marras, y que en fin  
no es tampoco un sesenton.

Y se la daría solo

porque al derecho, al revés,  
de frente y de espaldas, es

un boticario manolo.

Te se agradece, Ochavito;

pero, por Dios, ten paciencia

como yo. La violencia

en esto no toca pito.

Mírala: le dan vahidos

de ver tu rostro feroz;

y luego con esa voz

nos atruenas los oídos.

Ella cederá, simplote. *(Dirigiéndose á Rosa.)*

¿Verdad, Rosa? ¡Ay! Yo no riño.

Tú verás que es mi cariño

blando como un camelote.

D. ANGEL. *(Aprovechando un movimiento de Rosa, le dice al oído.)*

En tanto que el boticario  
rebusna, prenda adorada,

esperaré en mi emboscada.  
Ya sabes..... en el armario.

*(D. Angel dá un papel á Rosa, y desliziándose por entre las figuras inmediatas se mete en el armario.)*

COLASA. Señores, lo que yo quiero  
á estas horas es cenar.  
Veré si hay algo que echar  
por la calle el tragadero.

*(Se entra por la puerta de la izquierda.)*

## CANTADO.

Rosa.

Yo no puedo....

D. ROQUE.

Pronto, pronto.....

habla, Rosa.

*(Ay Dios!)* casarme.

Rosa.

D. ROQUE.

¿Qué oigo? ¿Cierto?

Rosa.

Usted es un tonto

en querer sacrificarme.

Esta lenta calentura

me abrirá la sepultura;

pero apenas enterrada,

y del mundo separada,

en mi tumba un ronco acento

dia y noche se alzará.

Maldiciones ciento á ciento

*(Con solemnidad.)*

sobre todos lanzará.

D. ROQUE.

Vaya un gusto!

Rosa.

¡Ay! Brevemente

morir debo.

¡Cielo santo!

D. ROQUE.

Rosa.

¡Esta noche!

¡Qué inocente!

D. ROQUE.

No, amor mio, enjuga el llanto.

Tierna rosa, ayer abierta,

mustia ya, marchita, yerta.....

Cuan temprano combatida

por el cierzo destructor!  
 ¡Ah! La aurora de la vida  
 es la aurora del dolor.  
 Ten cachaza. Tal vez presto  
 respirar podrás tranquila.  
 Matrimonio tan funesto....  
 ¡no hay dudar! me despavila.  
 ¿Soy yo un mónstruo?

ROSA.

D. ROQUE.

ROSA.

Ronco acento

(Con fatidica entonacion.)

de mi tumba se alzará.  
 ¡Maldiciones ciento á ciento  
 sobre todos lanzará!

D. ROQUE.

Tierna rosa, ayer abierta  
 mustia ya, marchita, yerta....  
 ¡Cuan temprano combatida  
 por el cierzo destructor!  
 ¡Ah! La aurora de la vida  
 es la aurora del dolor.

(Rosa hace un aspaviento que llama la atencion general,  
 y en seguida cae desmayada en brazos de D. Roque y de  
 los que hallándose mas próximos, acuden á sostenerla.)

CORO.

ROSA.

CORO. (Unos á otros.)

¡Que se muere! ¡Que se muere!  
 ¡Suerte impía! (Esforzándose á hablar.)

Le detesta,

y acabada en miserere  
 vais á ver la alegre fiesta.

¡Tio! ¡Ay triste! ¡Yo me muero!  
 Vamos, Rosa, ten valor,

¡Que se apaga este lucero!  
 ¡Que se muere!

¡Endino amor!

¡Probecita! ¡Rosa! (Con malicia.)  
 ¡Ay tio!

Me mató tu tirania.

¡Déjala, no seas impío,  
 que le dá una alfercia!  
 ¡Aquí siento atravesada  
 la mitad del alma ya!

CORO.

ROSA. (Con aspavientos y ademanes terribles.)

¡Aquí siento atravesada  
 la mitad del alma ya!

CORO.

Vamos, chica, si no es nada....  
 ¡Ochavito, dejálá!

(Todos contienen al tio Ochavito, recelosos de algun des-  
 man. D. Roque logra que Rosa se incorpore. Baja ella al  
 proscenio, aunque con paso inseguro, y dice:)

ROSA.

(Lamento con voz trémula  
 mi triste desventura.  
 Huirá como un relámpago  
 mi vida, oh Dios, sin tí!)

(Dirigiéndose á todos, y en la mayor desesperacion.)

Abridme pronto el féritro....  
 cavad mi sepultura....  
 ¡Será grata y benéfica  
 la muerte para mí!

D. ROQUE. (Consolándola.)

De la amistad el bálsamo  
 profundos males cura.  
 No cedas, Rosa, al ímpetu  
 de loco frenesi.

¡No pienses, no, en la bóveda,  
 y acepta la ternura  
 que insigne farmacéutico  
 reserva para tí.

CORO.

¡Te vas á volver ética,  
 no des en tal locura;  
 y si repite el síncope  
 doblar pueden por tí!

(Algunos rodean al tio Ochavito y procuran tranquili-  
 zarle. Otros y otras, y con ellos Santi boniti, conducen á Rosa  
 por la puerta izquierda, por donde marchan luego tambien  
 el tio Ochavito y los que con él quedaban. Varios salen con  
 los ciegos por la puerta de la derecha.)

## ESCENA II.

D. ROQUE. D. ANGEL en el armario.

HABLADO.

D. ROQUE. (Muy pensativo y apesadumbrado.)  
 ¡Válgate Dios por muchacha!

¡Y se ha puesto de remate!  
 Ya há tiempo que es su manía  
 diaria y predominante  
 que se ha de morir muy jóven  
 sí no la dejan casarse  
 con un ente misterioso,  
 del cual tan solo se sabe  
 que existe porque Ochavito  
 se suele encontrar á pares  
 los amorosos billetes  
 por abajo en los estantes  
 de la tienda. Si tal vez.....  
 bueno fuera que el pillastre  
 que nos enreda la casa  
 por esa puerta adelante  
 se haya entrado acá esta noche  
 á favor de broma y baile!  
 Puede, porque ella miraba  
 con zozobra á todas partes.  
 Y luego..... Santi-boniti,  
 que me parece un tunante,  
 y que por vivir al lado  
 diariamente entra y sale  
 con franqueza aquí..... veremos.  
 No hay que pensar mal de nadie.  
 Todo el mundo se marchó.

D. ANGEL.

(*Saliedo del armario.*)

Me salgo á tomar el aire,  
 que dentro de este armatoste  
 hay riesgo de sofocarse.  
 ¡Uhi!

(*D. Angel que creia estar solo, se sorprende al ver á  
 D. Roque, el cual habiéndose dirigido con las últimas pala-  
 bras hácia la puerta de la izquierda, se vuelve de pronto  
 porque le llama la atencion el ruido que hizo el otro al salir.*)

D. ROQUE.¿  
D. ANGEL.

Cómo es esto?

Amiguito.....

D. ROQUE. tenga usted muy buenas tardes.  
 (Amoscado.) ¡Noches! si á usted le parece.

D. ANGEL. Soy propenso á equivocarme.

D. ROQUE. Usted sale de ese armario.  
 D. ANGEL. No señor..... ¡Qué disparate!  
 Yo estaba aquí en la funcion  
 ahora há poco..... unos instantes...  
 Y como no soy amigo  
 de escenas sentimentales,  
 miéntras ponen á Rosita  
 paños de agua con vinagre,  
 y se le pasa la cosa,  
 y mientras usted acabase  
 sus prudentes, filosóficas,  
 reflexiones maritales,  
 ahí en ese rinconcillo.....

D. ROQUE. (*Pensativo.*) Si acaso este botarate.....  
¿Cómo ha entrado usted aquí?D. ANGEL. Como los demas galanes  
y damas, por esa puerta,  
á ver bailar las mollares,  
y á figurar en la polka,  
que la danzo como un ángel.D. ROQUE. (*Visiblemente enfadado.*)

¿Y quién es usted?

D. ANGEL. Mi amigo  
Santi-boniti-barati,  
que del amo de la casa  
lo es tambien, á presentarme  
se brindó.D. ROQUE. (*Rumiando las palabras.*)

¿Santi-boniti?

D. ANGEL. Seguro. Un cara de cafe  
que anda vendiendo figuras  
de yeso por esas calles,  
y abastece mi museo  
de bustos y pedestales.D. ROQUE. (*Ya muy sofocado.*)

¿Pero usted quién es?

D. ANGEL. Despacio.....  
señor; y no hay que gritarme....  
y si usted por ese tono



lo toma, yo á contestarle  
voy en muy breves palabras.  
Abra usted los dos ojos  
de la mollera, y escuche  
quién soy, pues así le place.

CANTADO.

Soy un hombre enamorado  
que suspiro noche y dia;  
de mi suerte dura, impia,  
renegando sin cesar.  
El dolor, la pena mia  
nadie logra consolar.  
Aburrido, sofocado,  
sin asomo de esperanza,  
imagino una venganza,  
espantosa, singular.  
Medio mundo con mi lanza  
voy en breve á acribillar.

(D. Roque algo acobardado por el tono decisivo de  
D. Angel, se retira un poco. Este se adelanta al proscenio  
y dice:

(¡Por ti de amargas lágrimas  
mi pecho se alimenta:  
Por ti que eres el ídolo  
de infortunado amor!)  
¡Raudal de entrambas órbitas....  
inconsolable llanto....  
¡De ardiente lava tórnate  
torrente asolador!

HABLADO.

D. ROQUE. Sacamos en consecuencia  
que es usted.... ¡pues!

D. ANGEL. Un amante.

Usted ama, no es extraño  
que los demas tambien amen.

D. ROQUE. ¿Y á quién ama usted?

D. ANGEL. Señor

D. Roque, hagamos las paces,  
y renuncie por su vida  
á tantas curiosidades.

D. ROQUE. No puede ser. Necesito  
lo ménos....

D. ANGEL. ¡Vaya de exámen!

(D. Angel recorre y reconoce todo el escenario, luego  
toma de la mano á D. Roque, baja al proscenio, tose y  
con entonacion afectada y aire ridiculo de misteriosa impor-  
tancia dice:)

D. ANGEL. No mi fortuna traidora  
en esta menguada hora  
tu saña feroz provoque.  
No puedo decir, D. Roque,  
el nombre que me enamora.  
Será arcano misterioso  
este nombre para el mundo.  
Yo le guardo cuidadoso  
de mi pecho borrascoso  
en el seno mas profundo.  
Dia y noche aquí resuena  
y es mi delicia y tormento;  
me dá vida, me envenena  
y con un suplicio lento  
á la muerte me condena.  
Sí.... tal vez en el delirio  
de frenética pasion,  
seduciendo mi razon,  
hace treguas al martirio  
que padece el corazon.  
¡Ay! Como niño inocente  
suele el corazon creer  
delirios en que consiente,  
y confunde fácilmente  
desear con poseer.  
Yo asocio á un vano deseo  
una vana confianza;  
y cuando nada poseo,  
el logro posible creo  
de mi febril esperanza.  
Yo sueño en tiernos abrazos.

los encantadores lazos  
 que harán la dicha de otro hombre.....  
 Despierto, y solo hallo un nombre  
 y un vacío entre mis brazos.  
 Pero es tal de mi ilusión  
 la fuerza y el poderío.....  
 tal del alma la efusión,  
 que goza en aquel vacío  
 la soñada posesión.  
 Fuera de mí, delirante,  
 ébrio de amor, loco, ciego,  
 imaginando triunfante  
 la fortuna del amante,  
 truécase mi sangre en fuego.  
 En mi extático cariño  
 el talle ligero cino  
 de la hermosura que veo,  
 y juzgo que la poseo.....  
 porque el corazón es niño.  
 Y á par de aquella hermosura,  
 mientras el delirio dura  
 que es entonces mi salud,  
 gozo con la fé mas pura  
 celestial beatitud.  
 Pero..... pasado un momento,  
 mi dicha se desvanece,  
 y en mortal abatimiento  
 la ilusión desaparece  
 de mi loco pensamiento.  
 ; Y hallo que no hay mas verdad  
 que mi triste soledad,  
 y, bañado en sudor frio,  
 vuelvo á tocar del vacío  
 la triste realidad!  
 De la hermosa á quien adoro,  
 por quien peno y por quien lloro,  
 solo el nombre no se huyó.....  
 porque..... le guardaba yo,  
 que él es mi único tesoro.  
 Y si sé que al resonar  
 una vez..... ; una! en mi boca,  
 ni el nombre me ha de quedar

que me pueda consolar  
 en esta pasión tan loca;  
 porque entre el rígido honor  
 y los delirios de amor  
 media un insondable abismo,  
 ; me castigaré yo mismo  
 con tan terrible rigor?  
 No: viva escondido aquí  
 con este nombre el arcano  
 de mi ciego frenesí:  
 respetarémos así  
 leyes de un deber tirano.  
 Vivamos para luchar,  
 y padecer y penar;  
 ¡que en la lucha hay también gloria,  
 aun no logrando alcanzar  
 el laurel de la victoria!

*( D. Angel sale precipitadamente de la sala por la puerta de la derecha. D. Roque se queda sin movimiento pero le sigue con la vista. )*

### ESCENA III.

D. ROQUE. *El tío* OCHAVITO. SANTI-BONITI.  
*Convidados.*

*( Los hombres y mugeres que se entraron con Rosa por la puerta de la izquierda vienen por este mismo parage con el tío Ochavito, que los despide obsequiosamente. Toman los hombres sus sombreros, y se van, como también las mugeres, por la puerta de la derecha. )*

OCHAVITO. Gracias, gracias: signon creo  
 se le pasó ya. Colasa  
 la va á acostar; conque á casa  
 y hasta mañana. Laus Deo. *( A Santi-boniti. )*  
 Tú, si no quieres cargar  
 á estas horas con tu hacienda,  
 mañana al abrir la tienda  
 puedes venirlo á buscar.

*( Santi-boniti se conforma. )*

MUGERES. } 18  
HOMBRES. } Buenas noches. (Se marchan.)

### ESCENA IV.

D. ROQUE. El tío OCHAVITO.

OCHAVITO. (Mudando de tono, y con gravedad y enfado)  
Menester

D. ROQUE. es la mayor osadía.....  
OCHAVITO. ¿Qué ocurre?

D. ROQUE. ¿Sobrina mía? (Entre sí.)  
OCHAVITO. Vamos.... si no puede ser.

(A D. Roque marcando mucho lo que dice.)

Quando allá dentro se entró  
la niña, de entre el pañuelo  
de la mano al santo suelo  
un papel se le cayó!

Lee. (Dándole el billete.)  
¡Mi propia sentencia!

D. ROQUE. Y tratemos de evitar.....  
OCHAVITO. Me quedo.... no hay que dudar,  
D. ROQUE. á la luna de Valencia.

(El tío Ochavito trae un candelero. D. Roque saca y se  
cala los anteojos, con maliciosa sorna.)  
D. ROQUE. (Leyendo.)

“Por si acaso un incidente  
me hace salir del armario,  
y me fuere necesario  
marchar inmediatamente;  
quiero que advertida estés  
de que sin mas remision  
me suelo por el balcon  
entre dos y media y tres.  
Recuerda que es importante  
hablemos: que nuestra suerte  
va en ello: y que hasta la muerte  
es tuyo. = El Judío errante. =”  
¡Bribon! (Estallando de cólera.)

19

OCHAVITO. ¡Pues estamos buenos!  
D. ROQUE. (Dándose una palmada en la frente, como  
si le ocurriese una idea que le hace ilusion.)  
Dime.....

OCHAVITO. Habla. ¡Con brevedad!

D. ROQUE. Tú eres una autoridad.

OCHAVITO. Sí: celador de Serenos.

Y hay unos cuantos abajo.

D. ROQUE. Que suban.

OCHAVITO. (Llamando desde el balconcillo.)

¡Digo!

(Se incomoda porque no le contestan pronto)

¡Avestruces!

¡Con los chuzos y las luces  
acá! ¡Y pronto, que hay trabajo!

D. ROQUE. Ahora verás. El Judío  
ha de hacer hoy su postrera  
jornada.

OCHAVITO. Por la escalera

suben ya.

D. ROQUE. ¡Pues, al avío!

### ESCENA V.

D. ROQUE. El tío OCHAVITO. Coro de Serenos.

(Los Serenos, con chuzos y faroles, entran por la puer-  
ta de la derecha, ninguno de ellos se descubre. Poco á poco  
forman medio círculo al rededor de D. Roque y del tío Ocha-  
vito.)

SERENOS. Deo gracias.

OCHAVITO. ¡Ola, adelante!

D. ROQUE. A ver si nos entendeis.

SERENOS. Diga.

OCHAVITO. Escuchad bien.

D. ROQUE. ¿Sabeis (Con misterio.)

quién es el Judío errante?

SERENOS. (Unos á otros.)

¿Conoces tú al caballero?

D. ROQUE. Es así.... casi un retaco  
bien puesto.....

SERENOS.

D. ROQUE. ¡Ya! ¿Currutaco?  
Y lleva blanco el sombrero.

OCHAVITO.

D. ROQUE. ¡Calla! ¿Qué.... tú le conoces?  
¡Oh! si yo hubiera sabido....  
no hay mas, le rompo el scutido  
á bofetadas y á coces.

SERENOS.

D. ROQUE.

UN SERENO. (Cantando.) ¡Chito!

D. ROQUE.

Las doce y cuarto, y.... Al asunto.

Voy á despachar al punto.  
Pues el tal caballerito (Con socarronería.)  
es hombre que está de nones,  
traficante en contrabando,  
y anda siempre errando, errando,  
por armarios y rincones.  
Entre las dos y las tres  
por esta calle errará  
y á ese balcon trepará....  
que es muy ligero de piés.  
Viene al olor de la Rosa....  
¡Las rosas no huelen mal!  
¡Ainda!

SERENOS.

D. ROQUE.

Pero en el rosa  
hay muchos pinchos.

OCHAVITO.

D. ROQUE.

¡No es cosa!  
Yo con vosotros me cruzo  
á su paso: el que primero  
atisbe al tal caballero,  
que me le ensarte en un chuzo.  
¡Serenos! Doy un doblon (Enseñándote.)  
al que mejor le agarroche.  
¡Sus! Al puesto, que esta es noche  
de horror y exterminacion!

CANTADO.

SERENOS.

Con silencio, con prudencia,  
con cuidado, con paciencia,

hasta el alba velarémos  
y al bribon acecharémos,  
que la novia de D. Roque  
se ha atrevido á cortejar.  
Sí señor, toque á quien toque,  
le sabremos castigar.

(Precedidos de D. Roque y del tio Ochavito, se van los  
Serenos por la puerta de la derecha.)

## ESCENA VI.

ROSA. COLASA.

(Durante la escena anterior se han asomado con precau-  
cion por la puerta de la izquierda, que es por donde sa-  
len ahora, y han oido parte del diálogo.)

ROSA. (Muy apurada.)

Estoy loca.

COLASA.

Yo lo creo.

ROSA.

¡No se logra mi deseo!

COLASA.

¡Chica, déjate de andróminas,  
por que este es mucho Belen.

ROSA.

¿Y si le matan, Colasa?

COLASA.

¡La cabeza se me abrasa!  
Habrá de menos un zángano.

ROSA.

Que riquisca en paz, ameu.  
¡Ay! No, que es muy fino amante,  
y será fiel y costante.

Mi pecho se abisma en júbilo  
cuando oigo su tierna voz.

Sola estaba yo en la tienda  
ayer; él soltó la rienda  
y por poco hay un descándalo,  
porque se puso.... ¡feroz!

COLASA.

No te fies, que es mal bicho.

ROSA.

¡Ay! Bufaba como un micho,  
y en contra del novio espátula  
tronaba á mas no poder.

Por último en blando acento  
lamentaba su tormento

y con la cara muy lánguida  
decía.....

Vamos á ver.

COLASA.  
ROSA. (Remedando la voz y las maneras de D. Angel.)

•Por tí, Rosa purpurina,  
renuncio á Doña Sabina,  
que de nervios y de histérico  
sufre ataque semanal.

Por tí me daré la muerte,  
si no logro poseerte,  
zambulléndome impírrrito  
en las aguas del canal.

En esta de amor conquista  
tú eres la portagonista:  
yo, como un pobre gagnápiro,  
postrado estoy á tus piés.

Rosa de divinamarca,  
corte mi estambre la parca,  
si no es mi amor el mas sólido  
de cuantos en Madri ves.»

Y á todo esto me miraba.....  
los ojos desencanaaba.....  
y con resoplidos fúnebres  
juró cien veces su amor.

¡Lloraba á lágrima viva!  
Cachorro que le caiba  
mirándome asina istático  
minundaba el mostrador!

COLASA.  
A mí naide me camela  
con azúcar y canela.  
Apuesto á que está el muy pícaro  
molándose de tu afan.

Miá quesos de las trabillas  
son mas malos que Patillas:  
yo le doy de balde el ánima  
de tan tierno perillan.

ROSA.  
COLASA.  
Colasa, me quiere mucho.....  
mas que á su vida.

ROSA.  
¡Mentirola!  
¡Arre chucho!  
Y no es farándula.....  
y yo le adoro tambien.

Porque, amiga, no hay remedio.....  
todo esto me causa tedio:  
la tienda..... el Lavapiés bárbaro.....

Quiero de señora el tren.  
Pus haces mal. Cada oveja,

COLASA.

Rosita, con su pareja.  
Ese es un refran ensípido.

ROSA.

COLASA.

ROSA.

¡Pero es la pura verdá!  
Quió salir de la rutina,  
llevar chal y papalina,  
y sobre tó..... vida cómoda:  
¿lo intiendes? Sin hacer ná.

COLASA.

Pero si por mas que sueñes,  
Rosa, por mas que te empenes  
has de descubrir la mácula.....

ROSA.

Ya sé decir güi musú;  
Y estaré muy destruida  
en cuanto lea la vida  
y el testamento pulítico  
del cardenal Richilú.

COLASA.

ROSA.

Pus vaya unas trapisondas!  
Tendré encajes, tendré blondas,  
y daré bailes maníficos,  
y comeré fresa y flan.

COLASA.

Chica, chuletas y panes,  
y déjate de chaflanes,  
y pá encima media cántara,  
aunque sea de alquitran.

ROSA.

Y miéntras yo ande en carruaje,  
y tenga modista y paje,  
andarás tú muy solícita  
quitando el tizne al candil;  
y te pondrás sucia y fea  
limpiando la chimenea,

COLASA

si no hay á la mano plática  
pa pagar un albañil.  
Aun es peor con el frio  
bajar los línes al rio  
helada como un carámbano;  
y aun es muchismo peor  
aguardar con la esportilla  
hasta oír la campanilla,

ROSA. sigun las últimas órdenes  
que ha dado el Corrigidor.  
Mi novio es mucha presona,  
todo el mundo lo pregona,  
y una labia y un ajílibus  
¡qué! mas que un precurador!  
Y tal vez drento de poco  
teudrá un fortunon muy loco  
que están encima y son sùtiles  
los hombres de su color.

COLASA. Echa toito eso á un lao:  
no hay mas color que el dorao,  
y lo demás es farándula;  
el color del ochentín.  
Y déjame que me ria  
de tantisma tontería;  
aunque le hagan archipámpano,  
siempre será un danzarín.

### ESCENA VII.

ROSA. COLASA. D. ANGEL.

(D. Angel viene con precaucion por la puerta de la derecha.)

D. ANGEL. ¡Chist! (A media voz.)  
ROSA. ¡Virgen del Buen Consejo!

D. ANGEL. Yo creí que estabas fuera.  
¡No, qué....! Bajo la escalera,  
lo propio que un San Afejo.  
Y ya no me puedo ir,  
porque habrá varios plantones,  
y me hartan de mojicones,  
si acaso me ven salir.

ROSA. Colasa, en tu mano está  
mi puro honor esta noche.

COLASA. Manda usted arrimar el coche,

(A D. Angel, señalándole el balcon.)

D. ANGEL. y de un brinco....  
¡Bueno va!

ROSA. Escóndele en tu guardilla.  
COLASA. ¡Al galan de tus entrañas  
quiés ver entre telarañas!  
¡Y si allí te se apolilla?  
Vamos, venga usted, D. Guindo.  
ROSA. Pero ántes de que le lleves,  
si es que á compasion te mueves,  
déjanos un rato.

COLASA. ¡Lindo!  
¿Van ustés á echar la cuenta  
del lacayo y del cohero  
y del.... pus miá que no quiero  
aguantar yo la tormenta,  
si D. Roque con tu tio  
se encajan aquí otra vez,  
y á pescar llegan al pez.  
Con que.... pronto. ¡Vaya un lio!

(Toma de un brazo á D. Angel, y separándose un poco de Rosa, le dice:)

Me cansan estas tontuelas  
mas que una flusion de muelas....

¡Carambola!  
Y.... yo no sé si me fundo,  
pero quió hasta el fin del mundo  
ser manola.

Magrada, sí, juera aparte,  
de algunas damas el arte

¡sí señor!  
Pero ¿trocar mi mantilla  
por caquirucho y sombrilla?

¡Ni el olor!  
Esta santa libertad  
que el trage rondo dá  
es güena pa la saltú,  
y en mi reino.... ¡requiáquia!  
no se estila esclavitú.

Mi gracia, rumbo y salero  
y mi garbo sandunguero,  
y mi.... ¡pues!  
¿Qué jueran si me faltara

la mantilla, y no llevara  
guardapiés?  
Columpiando en él mi talle,  
casi no quepo en la calle  
de Alcalá;  
y dicen los lechuguinos:  
¡bien por esos piés devinos!  
¡Agua vá!  
Y tengo amantes sin fin,  
aunque soy algo veleta;  
y hasta un tal D. Agustín,  
que parece un anacoreta,  
ma compuesto un fuelletín.

¡Y miste que soy valiente!  
A cualquier guapo hago frente,  
D. Leon!

¡Y si matieentan la ropa,  
(*Enseñándole los dedos.*)  
no necesito mas tropa.  
¡Torniscon!

Y vencerme es patarata  
ni por oro, ni por plata.  
¡Ni esto! ¡Ná!

En no haciéndome tilin,  
la llave de mi fortín,  
¡siempre echá!

(*Volviéndose á Rosa.*)

¡Vivan, y pese al infierno  
las mozas de tumbo y terno  
del Lavapiés y Vestillas;  
que semos el trono eterno  
en que reinan las mantillas!

(*Se entra por la puerta de la derecha.*)

## ESCENA VIII.

ROSA. D. ANGEL.

D. ANGEL. Aprovechemos, si quieres,  
Rosa mia, estos instantes.

Recibe el postrer adios,  
que me voy á los desvanes.  
Y en cuanto brille en el cielo  
el sol de mañana mártres,  
corro y corro, sin parar  
lo ménos de aquí á Getafe.  
No me atrevo á ser la víctima  
que á la furia de un alarbe  
sacrifiquen con sus chuzos  
esos groseros gañanes.  
Un hado adverso, inflexible  
nos separa: de otro amante  
goza en buen hora el cariño  
como el pájaro en el aire,  
ó como el pez en la mar,  
sin angustias ni pesares.

ROSA.

¡Qué me dices, perro moro?  
Por ese registro sales

cuando demostrar debias  
en un peligro tan grave  
el valor que á mí me sobra?  
¡Y pretenderás dejarme  
expuesta al rigor de un tío,  
y á que Espátula me asalte,  
y sin defensa la plaza  
concluya por entregarse?

D. ANGEL.

Yo te quiero mucho, Rosa,  
te quiero, á par, ya lo sabes,  
del corazon que en mi pecho  
dia y noche por tí late;  
pero hay de por medio chuzos  
aguzados, formidables,  
y despues de que me birlen  
y á la otra vida me manden,  
para tí ni para mí  
tal cariño nada vale.

ROSA. (*Exaltadísima.*) Hombre vil, amante infiel,  
sedutor inicuo, infame,

ya que me dejas, la muerte  
ahora mismo voy á darme.  
Mas no te salvarás tú;  
pues te aguardan en la calle,  
gritaré desde el balcon,

entrarán aquí á buscarte,  
y acabarás entre chuzos  
al lado de mi cadávre.

Un veneno..... (Sacando una cajita.)

D. ANGEL.

Tente, Rosa.

ROSA.

Muger atroz, ¿qué es lo que haces?

De la Reina Bacanal

sigo el ejemplo, aunque tarde.

D. ANGEL.

¡Espera!.....

ROSA.

¡No.... no.... mi muerte....

D. ANGEL.

y la tuya!

(¡Por San Jaime

ROSA.

que es apuro!)

Si un esfuerzo

en tanta flaqueza cabe,

y prefieres á morir

entre estrumentos punzantes

entregar el alma á Dios

de un modo ménos salvaje,

toma; partamos, mi bien:

engúllete cuatro pares

de estos fósforos de trueno,

y acaba como hombre grande!

D. ANGEL.

¡Qué! no merece la cosa

ROSA.

tanto ruido.

¡Eres cobarde!

#### CANTADO.

D. ANGEL.

Piensa, piensa lo que dices  
si no es, Rosa, fingimiento.

Nos harémos infelices

por punible aturdimiento.

Tú eres la aura que respiro,

tú la luz, el sol que miro.

Vive..... ¡ah! Vive..... acaso un dia  
nuestro amor se logrará.

Calla..... calla..... El amor mio  
maldecido fue del cielo.

Un destino alverso, impio

me condena á mortal duelo.

Vale mas envenenarnos,

ROSA.

vale mas aquí matarnos.....  
Hoy en grata compañía  
nuestra vida acabará.

D. ANGEL.

Si quieres tú morir,  
si tienes tal valor,  
yo te sabré seguir  
á otro mundo mejor.

Venga el veneno ya.....

¡morimos al nacer!

La muerte me será

un sueño de placer!

ROSA.

Si, sí.... quiero morir:

muramos con valor.

Apréstate á salir

de un mundo engañosor.

Aquí el veneno está.....

¡morimos al nacer!

La muerte nos será

un sueño de placer!

#### (A duo.)

D. ANGEL. . . }  
ROSA. . . . . }

Recibe en tus brazos

mi adios postrimero.

¡Dulcísimos lazos!

contigo aquí muero!

Del cielo las puertas

tenemos abiertas,

tronemos unidos....

¡Delicia sin par!

Alcemos la frente

ayer oprimida;

con alma valiente

dejemos la vida.

¡Amor puro y santo!

Enjuga tu llanto.

Nos brinda el veneno,

eterno gozar!

(Abrazándose.)



## HABLADO.

D. ANGEL. (Hagamos una intentona.)  
Con que ¿vamos á morir?

ROSA. Al momento.

D. ANGEL. Y ¿discurrir  
no pudiéramos, pichona,  
algun medio ménos fuerte  
para no padecer tanto?  
Porque, ya ves, bueno y santo  
que nos demos aquí muerte....  
pero con comodidad.  
Veamos.... oler me deja....

(Toma la cajita que tiene Rosa en la mano.)

¡Al de los Borgias semeja!  
Esto es una atrocidad.

(Tira la caja por el balcon.)

¡Traidor!

Rosita, pecho ancho.

ROSA.

D. ANGEL.

(Saca D. Angel otra cajita, y dice con mucho misterio  
al enseñarla:)

Un resto de la ponzoña  
que preparó Doña Oña  
para su hijo Don Sancho.  
Me lo ha vendido un cesante  
que lo compró á un jesuita.  
Es cosa muy expedita....  
Da una congoja al instante,  
se queda el pobre paciente  
en dos credos dormidito,  
le entra luego así.... un hipito....  
¡vada l... y boniticamente,  
en diez minutos lo mas  
el alma dá al Criador,  
sin angustias, ni dolor....  
como tú se la darás.  
Venga! Pero.... tente.... aguarda....  
Antes....

ROSA.

D. ANGEL.

¿Qué?

Se nesecita

ROSA.

escribir una cartita.

D. ANGEL. (Arrastrando la mesa al proscénio.)

Mereciera yo una albarda  
si en tan solemne ocasion  
tal circunstancia omitiera.  
Mañana la corte entera  
notaría la omision.

Verás. (Escribiendo.) «Hoy nos condenamos  
«á la muerte. No ha sabido  
«este mundo fementido  
«comprendernos; y espiramos  
«maldiciendo en voz doliente,  
«y en español muy castizo,  
«(aunque nadie mal nos hizo)  
«á todo bicho viviente.»  
Ya está. (Cierra la carta.)

ROSA.

¡Y qué rasa y serena  
la noche! (Mirando hácia el balcon.)

D. ANGEL.

Pues por mi fé....  
sí.... no hay duda.... (Mirando él tambien.)  
Pero ¿qué?

ROSA.

D. ANGEL. Apuesto un duro á que truena.

(Empieza á sentirse viento, que arrecia poco á poco.  
Luego relampaguea, truena, y llueve hasta el fin de la  
zarzuela.)

¿No lo dije? En conclusion  
aquí del valor, Rosita.  
Dentro está de la cajita  
la muerte. ¡Resolucion!  
(Este cobarde me engaña.)

ROSA.

D. ANGEL.

De la vida espiró el plazo....  
toma: con este pedazo

(Presentando á Rosa un pedazo de pasta que la cajita  
contiene.)

reventara media España!  
¡Traguemos á un tiempo!

(D. Angel reflexiona de pronto y dice:)

Espera....

ROSA. ¿Qué aguardamos? ¡A morir!  
D. ANGEL. Es que te quiero decir....

ROSA. ¡Acaba!

D. ANGEL. Que mejor fuera  
tronar, para que mas brille  
nuestro heroísmo triunfante,  
como en el Judío errante  
Madama de Cardoville.

## ESCENA IX.

D. ANGEL. ROSA. COLASA.

*(Colasa viene por la puerta de la derecha, corriendo y azorada.)*

COLASA. Pus está güena la sorna!  
Ea.... arriba con mil diantres.  
D. ANGEL. Espera un poco, muger.

*(Volviéndose á Rosa y presentándola la caja.)*

COLASA. Conque ¿adentro?  
¿Qué es lo que hace?

*(Rosa toma un pedazo de la pasta contenida en la caja y se lo come. D. Angel la imita.)*

ROSA. ¡Se consumó el sacrificio!

*(Con una grande exclamacion.)*

D. ANGEL. ¡Tuvieron fin mis pesares! *(Remedando á Rosa.)*  
ROSA. ¡A Dios, Colasa! *(Con lastimera voz.)*  
D. ANGEL. ¡Hasta nunca, *(Lo mismo.)*

que no volvemos del viaje!  
Y primero que acometan  
los vértigos fulminantes  
que en la inercia dejarán  
nuestras dos humanidades,  
un abrazo.... y otro abrazo....  
¡Y mil.... y mil!

ROSA.  
COLASA.  
D. ANGEL. ¡Cómo! ¡Infame!

¡un veneno!  
Ahora, Colasa,  
al guardillon al instante.

Llévame, que ya vacilan  
mis pies.... llévame, que cae  
aquí mismo, entre vosotras  
la humanidad de D. Angel!

*(D. Angel ha fingido que le trastorna por grados el supuesto veneno. Colasa al observar el desórden de ambos, corre hácia el balcon y grita desafortadamente.)*

COLASA. ¡Socorro! ¡Favor! ¡La guardia!  
¡Serenos! ¡Aquí hay un lance!  
¡Que se matan!  
D. ANGEL. ¡Calla, diablo!

*(Quiere contener á Colasa, que sin hacerle caso continúa gritando.)*

COLASA. ¡Que acaban de envenenarse!  
OCHAVITO. ¿Qué estás hablando? *(Desde la calle.)*  
COLASA. ¡La guardia!

D. ROQUE. suban ustedes.  
¿Qué diantre  
de gritos.... *(Desde la calle.)*

D. ANGEL. *(A Colasa.)* ¡A la guardilla!  
COLASA. ¡Que está aquí este botarate,  
y ha dado un veneno á Rosa!

D. ANGEL. ¡Que me pierdes!

COLASA. *(Volviendo al proscenio.)* ¡Ya no sale  
usted de aquí, seo bribon.

VOCES DENT. ¡Arriba!

D. ANGEL. ¡Virgen del Carmen!

VOCES DENT. ¡Arriba!

D. ANGEL. *(De rodillas delante de Colasa.)*

¡Por caridad!

VOCES DENT. ¡Arriba!

D. ANGEL. ¡Todo dió al traste!

*(D. Angel quiere huir en varias direcciones. Por último, y vista la resolucion de Colasa que para imponer á Don Angel ha sacado una gran navaja, se oculta debajo de la mesa, pero aprovechando un momento en que Colasa se vuelve hácia la puerta de la derecha, de suerte que no le ve esconderse.)*

## ESCENA X.

D. ANGEL *debajo de la mesa.* ROSA *en aparente trastorno.* COLASA *con la navaja en la mano.* D. ROQUE, *el tío* OCHAVITO *y el* COMISARIO *de Protección y Seguridad pública entran en tropel, seguidos de varios Agentes y Serenos. El Comisario trae en la mano la caja que D. Angel tiró por el balcón.*

CANTADO.

(*Todos menos Rosa y D. Angel toman parte en el siguiente Coro, que ha de ejecutarse con grande energía de acción y con mucha volubilidad en la palabra.*)

COMISARIO. (*En tono de autoridad y enseñando el bastón.*)

Obediencia á D. Hilario  
del distrito Comisario.

¿No sabremos qué accidente.....?

Esta chica está demente.

¡Es mortífero el veneno  
de los fósforos de trueno!

Vá á pegar un estallido,  
si tal vez los ha comido.

¡A la cárcel todo el mundo  
sin recurso ni piedad!

Pronto, pronto, D. Hilario.....

Mire usted, mi Comisario.....

Aquí ocurre un accidente:

esta chica está demente.

¡Es mortífero el veneno  
de los fósforos de trueno!

Vá á pegar un estallido,  
si tal vez los ha comido.

¡Es un pillo, un vagamundo.....  
á la cárcel sin piedad!

Pronto, pronto, D. Hilario.

Vea usted, mi Comisario.

Aquí ocurre un accidente:

esta chica está demente.

Una caja con veneno.....

Serán fósforos de trueno!

¡Va á pegar un estallido!

D. ROQUE.  
OCHAVITO.

COLASA.

¡Mas de ciento se ha comido!  
¡Es un pillo, un vagamundo.....  
á la cárcel sin piedad!

AGENTES. } (*Alternativamente.*)  
SERENOS. }

Pronto, pronto, D. Hilario,  
mire usted, mi Comisario.  
Aquí ocurre un accidente.  
Esta chica está demente.

¡Es mortífero el veneno  
de los fósforos de trueno!

Vá á pegar un estallido,  
si tal vez los ha comido.

¡A prender á todo el mundo  
sin recurso, ni piedad!

¡Dios! ¡Qué miro!

TODOS.

D. ROQUE.

(*Por Rosa que hace un gesto espantoso.*)

AGENTES. } (*Alternativamente.*)  
SERENOS. }

¿Está aquí dentro?

(*A Colasa.*)

UNOS. (*A Rosa.*)  
OTROS.

Pues corramos á su encuentro.  
Dí qué has hecho de tu amante.

La respuesta en el instante.

Ya no hay duda..... un homicidio.....

No señor: un suicidio.

Es un crimen que horroriza.

El cabello se me eriza.

¡Habla pronto, desgraciada.....

reconoce tu maldad!

¡Suerte infame! ¡Prenda amada,  
habla al fin por caridad!

D. ROQUE.

AGENTES. } (*Alternativamente.*)  
SERENOS. }

¿Callas? ¿Callas? No hay falencia.

Le remuerde la conciencia.

El señor es D. Hilario.....

Del distrito Comisario.

Es preciso revelarle.....

Es preciso confesarle.....

El lo manda..... omnipotente

será aquí su autoridad

UNOS.

OTROS.

TODOS.

COMISARIO. . . . .  
 OCHAVITO. . . . .  
 D. ROQUE. . . . .  
 COLASA. . . . .

Sí señor, soy D. Hilario,  
 es del distrito Comisario;  
 es preciso revelar me.....  
 le.....

Es preciso confesar me.....  
 le.....

Yo lo mand<sup>o</sup>, omnipotente  
 El será aquí su autoridad.

D. ROQUE.  
 Todos.

D. ROQUE.  
 Todos.

¡Qué desgracia!

¡Prontamente!

¡Oh! ¡qué horror!

¡Qué iniquidad!

(Rosa durante el coro anterior está haciendo gestos y visajes; y por último se habrá apoyado en la mesa, cuyo tapete levanta luego por una punta, dejando ver la figura de D. Angel.)

ROSA. (En tono solemne y á media voz.)

¿No habeis oido  
 un ay profundo?  
 ¡Es el gemido  
 postrero ya!  
 ¡Es la agonía  
 del moribundo.....

(Aquí alza el tapete. D. Angel aparece en ridicula postura.)

Su alma la mia  
 buscando vá.

(La tempestad arrecia.)

¡A sus lamentos  
 unios, vientos.....  
 y ruja fuerte  
 la tempestá!

¡Forzoso viaje!  
 ¡Tio salvaje!  
 Temprana muerte  
 ¡cruel! nos dá.

CORO GENERAL.

¡Impía hiena,  
 con faz serena

(Por D. Angel.)

su crimen bárbaro  
 mirando está!

HABLADO.

(Los Agentes se apoderan de D. Angel.)

AGENTES. ¡Aun no ha muerto!  
 D. ANGEL. No por Dios.

OCHAVITO. ¡Pícaro!  
 D. ROQUE. Venga usted aquí.

D. ANGEL. A no haber sido por mí  
 perecíamos los dos.  
 Yo no soy un asesino.

OCHAVITO. ¿Cómo?  
 D. ANGEL. Todo lo contrario.  
 Dé usted fé, mi Comisario.  
 Hé aquí el veneno.

(Presentándole su cajita.)

D. ROQUE. Adivino  
 ya casi lo que sucede.  
 D. ANGEL. Rosa estaba delirante:  
 yo..... por salir adelante.....  
 cada uno hace lo que puede.  
 Vedla bien. Es una caja

(D. Roque toma la cajita de D. Angel.)

de pasta anti-catarral.

D. ROQUE. ¡Pasta de Regnaud! (Reconociéndola.)

D. ANGEL. Cabal.

COLASA. Pus guardemos la navaja.

## ESCENA XI.

Dichos. SANTI-BONITI.

SANT. ¡Oh señores, que escándalo!  
 ¡Las tres de la mañana,  
 y á la maison tal bullá!

OCHAVITO. Mira, como coja un palo.....  
 No te acuerdes en tus dias  
 de la casa de Ochavito.

- COLASA. A poco hay aquí un dilito por usted, so alcomonías.
- SANT. ¿Qué está diciendo?
- COLASA. ha introducido al señor en esta casa. Que usted
- OCHAVITO. A favor de mi eterna buena fé. Usted, caballero mio, deje en paz á mi sobrina, y busque una lechuguina; lo demas es desvarío.
- D. ANGEL. Nada..... usted no se sofoque por eso.....
- OCHAVITO. Y mañana tú ó por fuerza ó por virtú darás la mano á D. Roque.
- D. ROQUE. No lo creas. Ya he mudado de opinion. En mi botica hay venenos, y la chicia tiene el juicio desquiciado. Dásela á este querubin, y harás bien..... porque..... quién sabe las revueltas de una llave? La cosa..... ¿entiendes? Y al fin quien da pan á perro ageno..... Las costuras le hacen llagas.
- OCHAVITO. Amigo, hay bodas aciagas. (*A Ochavito.*)
- OCHAVITO. ¿La toma usted?
- D. ANGEL. Solo quiero lo que usted quiera, Ochavito.
- OCHAVITO. Mañana á la Vicaría.
- ROSA. (*Logróse la astucia mia.*)
- D. ANGEL. ¡Mi bien!
- ROSA. ¡Veneno bendito!
- OCHAVITO. Pero tú, coge tus santos

(*Santi-boniti va á tomar su tabla.*)

- y á la calle, y nunca mas parezcas, que llevarás por mi vida un sepan cuantos.
- D. ROQUE. ¿Quiere usted que haya dos bodas,

- Colasa? Yo estoy vacante, y por despique.....
- COLASA. Al istante, sí señor, yo entro con todas.
- SANT. Es muy mala esta muquer Monsieur Roch: gasta churí.
- COLASA. Y quién te ha metido á ti donde no tienes que hacer?
- SANT. ¡Manolas! Oh! ser la peste de España é del mundo entero.

(*Quita Colasa de un revés á Santi-boniti el sombrero.*)

- COLASA. Quétese usted ese sombrero para que yo le conteste. Nesecita una manola de Lavapiés ó Vestillas de guiris treinta costillas pa merendar ella sola. Y yo sin andarme en dengues, con estos dedos de bronce me los engullo once á once como si fueran merengues. Con que ya está usted espachao, y lárquese usted, canela, porque le arrió candela y le dejo espatarrao. Juera, aleluya del piti, que de un revés de mi mano no queda en la tabla sano ni un solo Santi-boniti. Viva la gente manola ¡mario! Y toma esta alhaja!

(*Presentándole la mano.*)

¿Donde está la gente maja está la gente española!

FIN.

## ADVERTENCIA.

El coro de introducción *La broma, el estrépito*, corresponde al que en el acto segundo de LA STRANIERA principia con las palabras *È dolce la vergine*.

El duo con coro, que empieza *Yo no puedo*, es correspondiente al que en el acto primero de LA STRANIERA dá principio con las palabras *Io la vidi*.

La pieza á solo *Soy un hombre enamorado*, está escrita sobre la cavatina de EL PIRATA, *Nel furor delle tempeste*.

El coro *Con silencio, con prudencia*, es el que empieza *Qui non risi, qui secreti*, en el primer acto de LA STRANIERA.

El duo *Piensa, piensa lo que dices*, corresponde al del primer acto de LA STRANIERA, *Serba, serba i tuoi secreti*.

El coro *Obediencia á D. Hilario*, es correspondiente al que se canta en el acto primero de LA STRANIERA, entrecortado con algunas palabras del tenor, *La Straniera, la Straniera a cui fè tu presi in-tiera*.

El aire *¿No habeis oido?* es el del final del acto primero de LA STRANIERA, *Un grido io sento*.

Por causas especiales se ha sustituido últimamente á este aire el que en el final de la ópera BELISARIO principia con las palabras *Egli è spento, e del perdono*. Pero siendo esta sustitucion transitoria, no se ponen aquí los versos relativos, que, por otra parte, tampoco hacen falta, porque expresan en el fondo los mismos pensamientos que van expresados en la situacion correspondiente.

Esta Zarzuela es propiedad de su autor, sin cuyo consentimiento no debe reimprimirse ni representarse.

Los Directores de teatro que quieran ponerla en escena, y se sirvan escribirle al intento, recibirán una explicacion en que irán anotadas con toda exactitud las cortas alteraciones que han sido necesarias para acomodar á las respectivas piezas italianas la letra española. Cualesquiera copias de dichas piezas podrán habilitarse para cantar sobre sus notas la Zarzuela, con solo atenderse á la explicacion indicada.

